



1766

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

Del académico de número don Daniel Antoniotti, acerca de

MONGO

Señora Presidente:

Nunca descarto en estas búsquedas los aportes de la web, pero los tomo con los recaudos del caso, tratando de verificar que haya alguna fuente medianamente certera. En este sentido me he encontrado con versiones que dan al término naciendo en el siglo XX, lo que no me parece atinado, puesto que Gobello, en quien mucho confío, sin hallar una etimología precisa, lo da como circulando ya en el siglo XIX, y creo que así debe ser, más allá de que posteriormente los significados hayan sufrido alguna transformación.

Explica nuestro fundador que se lo encuentra como forma de negación enfática, es decir que *¡mongo!*, en algunas circunstancias, operaría como un *¡no!* con signos de admiración. También circulan expresiones como “contásele a Mongo”, para señalar la ‘incredulidad respecto de alguna cuestión’.

Néstor Ortiz Oderigo lo da como un africanismo que partiría, cuando no, de las lenguas bantúes. Derivaría, concretamente de *mongo* o de *mungo*, que significa ‘rey, líder, jefe’. Así se dice “Mongo tal” como quien dice “Rey tal”. Un explorador, vinculado con los tiempos del colonialismo británico en África, al que además recuerdo de alguna enciclopedia infantil, fue Mungo Park, un irlandés de apellido Park, al que los nativos le habían antepuesto la palabra que examinamos, presumo que demostrando cierto grado de sumisión. También en África, en el siglo XIX, hubo un Mongo John, que era el apelativo de un comerciante negrero inglés, con terrible fama entre los esclavos, que se llamaba John Ormond. Según Ortiz Oderigo, el uso coloquial de esta palabra se da en expresiones del tipo “decíselo a Mongo” para dudar de la aseveración de nuestro interlocutor.

Agrega este autor que en la obra de João Dornas Filho titulada *A influencia social do negro brasileiro* se puntualiza que *mongo*, en kimbundo, significa ‘sal’. Sin embargo, de acuerdo con el diccionario de la Arquidiócesis de Luanda, la palabra ‘sal’ se diría *mongua* (y no *mongo*) en dicho idioma.

El oriental Alberto Britos Serrat, en su *Glosario de afronegrismos uruguayos*, también incorpora el término con la ortografía “mungo” y da la definición de ‘jefe’. Existen referencias a un pueblo mongo que habita una vasta zona del Congo, y otras regiones, como Kasai y Lualaba. Sus integrantes afirman ser descendientes de un solo antepasado, que por supuesto se llamaba Mongo. Hay otra comunidad que lleva esta denominación en la zona de Dahomey, en el África Occidental. El que todos los miembros de una comunidad (o de dos, como parece ser el caso) sean mongo fortalece la carga conceptual de imprecisión que reviste el vocablo.

Otra acepción africana para *mongo* es la de una sustancia empleada en cultos afrobrasileños con distintas finalidades, incluso en lo que los umbanda llaman “baños de descarga” (que no sé bien lo que son, pero preferí no averiguar demasiado). El vocablo, usado con este otro sentido, proviene de otra lengua africana, el umbundu.

También circula *Mongo Aurelio*, del que no encontré alguna explicación contundente, y que se emplea para aludir a ‘alguien más o menos desconocido’ o a ‘un don nadie’. Tengo en la memoria algún *Mongo Picho* enunciado con el mismo sentido.

Siguiendo con los vínculos afroamericanos, y más precisamente caribeños, Cristino Gallo, en su *Laguage of the Puerto Rican street*, rescata su uso en la isla de Puerto Rico con el significado de ‘flexible, dócil, flojo, suelto’. También para una ‘persona de carácter débil’. La expresión *meter mongo*, siempre en la referida isla del Caribe, equivale a ‘tener sexo con poca pasión’ o también ‘contar patrañas’, lo que sería *macanear* para nosotros.

Estamos, sin duda, ante una expresión polisémica, si las hay, aun ceñida a un solo ámbito cultural, bien que extenso y diverso, como el africano. Se podría decir que *mongo* es cualquier cosa, porque vale para todos los miembros de una o de dos colectividades étnicas, para un rey o jefe, para la sal, para un producto de la farmacopea mágica, para aludir a alguien o a algo débil, para referirse a una mentira. En fin, ese grado de imprecisión semántica que acompaña a una palabra de larga data en estas tierras podría explicar la connotación de vaguedad con que se la emplea hasta el presente.

Buenos Aires, 1º de noviembre de 2014

DANIEL ANTONIOTTI
Académico de número
Titular del Sillón “Enrique González Tuñón”